

1. Problemas de la sociedad actual

- 1.1. Principales problemas sociales
- 1.2. Causas y consecuencias

2. La respuesta de la Iglesia

- 2.1. La Doctrina Social de la Iglesia
- 2.2. Etapas y encíclicas sociales

3. El compromiso

- 3.1. Compromiso social, individual y colectivo

Problemas de la sociedad actual

Otra propuesta para empezar el tema podría ser algo más narrativo que entronque con ciertos intereses o interrogantes de los jóvenes. Por ejemplo:

Lee el texto del recuadro.

- Enumera los males que Antonio expone y complétalos con los males que te preocupan a ti.
- Anota alguna de las frases del Evangelio que responda a alguno de los interrogantes de Antonio.
- Explica con tus palabras la última frase de la narración: «Alguna cosa he hecho por esa niña. Te he hecho a ti».

“ La mesa redonda con personas creyentes de distintas confesiones cristianas: católicos, anglicanos, evangelistas..., había transcurrido con toda normalidad. Durante unos minutos cada testimonio había hablado de lo fundamental de su confesión religiosa. Ahora se abría la posibilidad de diálogo.

Antonio no dudó en levantar la mano el primero y en plantear su pregunta a los ponentes: «Todos nos habéis hablado de un Dios que es Padre, que es Amor... Eso es muy bonito. ¿Cómo se explica entonces el problema del mal? ¿Cómo Dios, si es como vosotros creéis y decís, permite el hambre, la guerra, la injusticia, la muerte de seres inocentes?».

Se hizo silencio en la sala. La pregunta parecía interesante. Los de la mesa redonda se miraron unos a otros. Tras unos segundos tomó la palabra el que había pasado varios años de su vida en misiones:

«Se me ocurren muchas cosas sobre esta interesante pregunta que nos haces. Te podría hablar de cómo el mal, ya desde el Génesis, no es querido por Dios; de cómo Dios, en la vida de Jesús, lucha contra todo lo que deshumaniza, etc. Prefiero responder con esta narración: “Iba yo caminando y vi una chiquilla que temblaba de frío. Llevaba un vestido ligero y pedía limosna. Aunque no me gustaba hacerlo, le puse una moneda en su mano temblorosa. Me marché rabioso, mientras en mi interior me enfadaba con Dios y le decía: *¿Por qué permites esto? Por qué no haces nada para remediarlo?* Dios no me dijo nada en ese momento. Después, en el silencio de la noche y al revisar el día, oí en mi interior su voz que me decía: *alguna cosa he hecho por esa niña. Te he hecho a ti.*”

Cuando tenía tu edad, yo también hice esa pregunta a un cristiano. Él me respondió con el cuento que te he narrado. Te he de decir que en aquel momento nació mi vocación misionera».⁹⁹

- Sería interesante proponer un juicio o debate sobre alguno de los problemas que afligen a la humanidad. Así, se podría dividir la clase en dos grupos. Uno representa a los países ricos; el otro, a los países pobres, etc.

La respuesta de la Iglesia

Los documentos de la Doctrina Social de la Iglesia pueden resultar muy áridos para los jóvenes. Por esta razón hemos optado por sintetizarlos en el libro del alumno e incluir aquí una selección de algunos de los fragmentos más expresivos para que, si el profesor/a lo cree oportuno, puedan completar la información, conocer la riqueza de conceptos que contienen y descubrir su actualidad.

Hemos agrupado la selección de textos de la Doctrina Social de la Iglesia en tres grandes bloques.

- Proponemos dividir la clase en grupos y entregar a cada uno de ellos algún texto de los seleccionados para que lo resuman y lo presenten al resto de la clase mediante un mural, un montaje, un mimo, un grafiti, etc.

1. El sistema económico

“ No solamente la contratación del trabajo, sino también las relaciones comerciales de todo tipo que se encuentran sometidas al poder de unos pocos, hasta el punto de que un número sumamente reducido de opulentos y adinerados ha impuesto casi el yugo de la esclavitud a una multitud infinita de proletarios. ”

León XIII, *Rerum Novarum*, N.º 2

“ En algunas [...] naciones, ante la extrema pobreza de la mayoría, la abundancia y el lujo desenfrenado de unos pocos contrastan de una forma abierta e insolente con la situación de los necesitados; en otros, se grava a la actual generación con cargas excesivas para aumentar la productividad de la economía nacional de acuerdo con ritmos acelerados que sobrepasan por completo los límites que la justicia y la equidad imponen; finalmente, en otras naciones, un elevado porcentaje de la renta nacional se gasta en fortalecer más de lo necesario el prestigio nacional o se destinan presupuestos enormes a la carrera de armamentos. ”

Juan XXIII, *Mater et Magistra*, N.º 69

“ El desarrollo económico y el progreso social han de ir juntos y acoplarse mutuamente, de manera que todas las categorías sociales tengan una participación adecuada en el aumento de la riqueza de la nación. Respecto a esto, es necesario procurar, por todos los medios posibles, que las discrepancias que existen entre las clases sociales debidas a la desigualdad de la riqueza no aumenten, sino que se atenúen al máximo. ”

Juan XXIII, *Mater et Magistra*, N.º 73

“ Salta a la vista de todos [...] que en nuestro tiempo no solamente se acumulan riquezas, sino que también se acumula una descomunal y tiránica potencia económica en manos de unos pocos que, en la mayoría de las ocasiones, no son dueños, sino solamente custodios y administradores de una riqueza en depósito, que ellos manipulan a su voluntad y arbitrio. Un dominio ejercido de la forma más tiránica para aquellos que, teniendo en sus manos el dinero y dominándolo, se apoderan también de las finanzas y señorean sobre el crédito y, por esta razón, se diría que administran la sangre de la que vive toda la economía, de forma que nadie pueda ni respirar contra su voluntad. ”

Esta acumulación de recursos y de poder —nota casi característica de la economía contemporánea— es el fruto natural de la ilimitada libertad de los competidores, de la que tan sólo han sobrevivido los más poderosos, hecho que con frecuencia equivale a decir los más violentos y los más desprotegidos de consciencia.

Las últimas consecuencias [...] son: la libre competencia se destruye a sí misma; la dictadura económica se apodera del mercado libre; al afán de lucro ha sucedido la ambición desenfrenada de poder; toda la economía se ha hecho horriblemente dura, cruel y atroz [...], pérdida de prestigio del Estado que, a pesar de que debería ocupar el lugar rector y árbitro supremo de las cosas libre de todo interés de las partes y atendiendo exclusivamente al bien común y a la justicia, se hace por el contrario esclavo, entregado y vendido a la pasión y a las ambiciones humanas. ”

Pío XI, *Quadragesimo Anno*, N.º 105-109

“ Sobre estas nuevas condiciones de la sociedad se ha construido un sistema que considera el provecho como motor esencial del progreso económico, la competencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un deber absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes. Este liberalismo sin freno, que conduce a la dictadura, precisamente fue denunciado por Pío XI como generador del imperialismo internacional del dinero [...]. Sería injusto que se atribuyera a la propia industrialización los males debidos al nefasto sistema que la acompaña. ”

Pablo VI, *Populorum Progressio*, N.º 26

2. Las relaciones internacionales

“ Pero quizá el mayor problema de nuestros días es el que concierne a las relaciones entre las naciones económicamente desarrolladas y los países en vías de desarrollo económico: las primeras gozan de una vida cómoda; los segundos, en cambio, padecen una escasez durísima. La solidaridad social, que hoy en día agrupa a todos los hombres en una sola familia, impone a las naciones que gozan de una abundante riqueza económica la obligación de no permanecer indiferentes ante los países cuyos miembros, oprimidos por innumerables dificultades interiores, se ven extenuados por la miseria y el hambre, y no gozan como es debido de los derechos fundamentales del hombre. ”

Juan XXIII, *Mater et Magistra*, N.º 157

“ Las relaciones mutuas entre las comunidades políticas han de ser reguladas por la verdad. Ésta exige, antes de nada, que de estas relaciones se elimine todo signo de racismo; y que, por tanto, se reconozca como principio sagrado e inmutable que las comunidades políticas, por dignidad de la naturaleza, son iguales entre sí; de donde se desprende un mismo derecho a la existencia, al propio desarrollo, a los medios necesarios para conseguirlo, de manera que cada una sea la primera responsable de la actuación de sus programas. ”

Juan XXIII, *Pacem in Terris*, N.º 80

“ Dejando a un lado el análisis de cifras y estadísticas, es suficiente mirar la realidad de una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren el peso intolerable de la miseria. Son muchos millones los que carecen de esperanza debido al hecho de que, en muchos lugares de la Tierra, su situación se ha agravado sensiblemente. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad en que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas, es el mismo Señor Jesús quien viene a interpelarnos.

[...] A la abundancia de bienes y servicios disponibles en algunas partes del mundo, sobre todo en el Norte desarrollado, corresponde en el Sur un inadmisibles retraso y es precisamente en esta zona geopolítica donde vive la mayor parte de la humanidad.

Al mirar la gama de los diversos sectores: producción y distribución de alimentos, higiene, salud y vivienda, disponibilidad de agua potable, condiciones de trabajo, en especial el femenino, duración de la vida y otros indicadores económicos y sociales, el cuadro general resulta desolador, bien considerándolo en sí mismo, bien en relación a los datos correspondientes de los países más desarrollados del mundo. La palabra *abismo* vuelve a los labios espontáneamente. ”

Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, N.º 13-14

3. Otros temas

La carrera armamentista

“ La justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que acabe la carrera de armamentos y que por uno y otro lado, las naciones reduzcan simultáneamente los armamentos que poseen: que las armas nucleares queden proscritas y que, por fin, todos convengan en un pacto de desarme gradual, con mutuas y eficaces garantías. No se puede permitir que la calamidad de una guerra mundial, con sus estragos económicos y sociales y sus crímenes y perturbaciones morales, caiga por tercera vez sobre la humanidad. ”

Juan XXIII, *Pacem in Terris*, N.º 306

Ser y tener

“ *Tener* objetos y bienes no perfecciona de por sí al sujeto humano, si no contribuye a la maduración y al enriquecimiento de su *ser*, es decir, a la realización de la vocación humana en cuanto tal.

Ciertamente, la diferencia entre *ser* y *tener*, y el peligro inherente a una mera multiplicación o sustitución de cosas poseídas respecto al valor de *ser*, no debe transformarse necesariamente en una antinomia. Una de las mayores injusticias del mundo contemporáneo consiste precisamente en esto: son relativamente pocos los que poseen mucho, y muchos los que no poseen casi nada. Es la injusticia de la mala distribución de los bienes y servicios destinados originariamente a todos.

Éste es, pues, el cuadro: están aquellos —los pocos que poseen mucho— que no llegan verdaderamente a *ser*, porque, por una inversión de la jerarquía de valores, el culto de *tener* se lo impide; y están los otros —los muchos que poseen poco o nada— que no consiguen realizar su vocación humana fundamental al carecer de los bienes indispensables. ”

Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, N.º 28

Sociedad de consumo

“ Debería ser altamente instructiva una constatación desconcertante del más reciente período: junto a las intolerables miserias del subdesarrollo, nos encontramos con una especie de hiperdesarrollo, igualmente inaceptable, porque, como el primero, es contrario al bien y a la auténtica felicidad. En efecto, este hiperdesarrollo consiste en la excesiva disponibilidad de toda clase de bienes materiales para algunas categorías sociales, hace fácilmente a los hombres esclavos de la posesión y del goce inmediato, sin otro horizonte que la multiplicación o la continua sustitución de las cosas ya poseídas por otras más perfectas aún. Es la llamada *civilización del consumo* o *consumismo*, que conlleva también *desechos* o *basuras*. Se descarta un objeto poseído cuando es superado por otro más perfecto, sin tener en cuenta su posible valor permanente para uno mismo o para otro ser humano más pobre.

Todos somos testigos de los tristes efectos de esta ciega sumisión al mero consumo: ante todo, una forma de materialismo craso y, al mismo tiempo, una radical insatisfacción: se comprende rápidamente que —si no se está prevenido contra la inundación de mensajes publicitarios y contra la oferta incesante y tentadora de productos—, cuanto más se posee, más se desea, mientras que las aspiraciones más profundas quedan insatisfechas, y, quizá, hasta sofocadas. ”

Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, N.º 28

Estilo de vida

“ Por ello es preciso esforzarse por implantar estilos de vida, de acuerdo con los cuales, los elementos que determinan las opciones del consumo, del ahorro y de la inversión sean la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien común, así como la comunión con los demás hombres [...]. Respecto a esto, no puedo limitarme a recordar el deber de la caridad, es decir, el deber de ayudar con nuestras cosas superfluas y, en ocasiones, con nuestras cosas necesarias para dar al pobre lo indispensable para vivir. Me refiero al hecho de que también la opción de invertir en un lugar y no en otro, en un sector productivo en lugar de hacerlo en otro, siempre es una opción moral y cultural. ”

Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, N.º 36

La discriminación de la mujer

“ En muchos países es objeto de estudio, y en ocasiones de vivas reivindicaciones, una legislación sobre la mujer que haga cesar esta discriminación efectiva y establezca relaciones de igualdad de derechos y de respeto a su dignidad. No hablamos de una falsa igualdad que negaría las distinciones establecidas por el mismo Creador, y que estaría en contradicción con la función específica, tan capital, de la mujer en el corazón del hogar y en el seno de la sociedad. La evolución de los legisladores, por contra, ha de orientarse en el sentido de proteger la vocación propia de la mujer y, al mismo tiempo, reconocer su independencia como persona y su igualdad de derechos a participar en la vida económica, social, cultural y política. ”

Pablo VI, *Octogésima Adveniens*, N.º 14

La ecología

“ Asimismo es preocupante, junto con el problema del consumismo y estrictamente vinculado a él, la cuestión ecológica. El hombre, impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y crecer, consume de una forma excesiva y desordenada los recursos de la tierra y de la propia vida. En la raíz de la insensata destrucción del ambiente natural existe un error antropológico, por desgracia muy difundido en nuestros tiempos. ”

Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, N.º 37

El compromiso de la Iglesia y de los cristianos

“ La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa (la dignidad y los derechos de las personas) porque la considera su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser en verdad la Iglesia de los pobres. No corresponde a la Iglesia analizar científicamente las posibles consecuencias de estos cambios en la convivencia humana. Pero la Iglesia considera su deber recordar siempre la dignidad y los derechos de los hombres al trabajo, denunciar las situaciones en que se violan estos derechos y contribuir a orientar estos cambios con el fin de que se realice un auténtico progreso del hombre y de la sociedad. ”

Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, N.º 8

Para una mayor ampliación sobre el tema, puede ser útil el cuaderno: *Textos olvidados de la Doctrina Social de la Iglesia*. Es el número 70 de la colección Cristianismo y Justicia del Centro de Estudios Lluís Espinal, promovido por la Compañía de Jesús.